

Cdno. Juan Bautista García. Murió de hambre, el 11 de noviembre de 1921, a las 8 p. m., calabozo N° 15.

Cdnos. Barrientos y Mujica, en noviembre de 1924, tortura y hambre. Sindicados como matadores del hermano de J. V. Gómez y Vice-Presidente de la República, Juan C. Gómez.

Doctor Angel Carnevali Monreal, escritor, murió del corazón y los riñones, sin asistencia, en 1927.

Cdno. Cipriano Martínez. Murió de paludismo, sin asistencia, en 1930.

Doctor Rafael Irazabal Pérez, médico, profesor de la Universidad Central, antiguo director de la Sociedad Médica de Caracas, murió en junio de 1931, de hambre y atropellos. Durante su primer año de prisión—había sido encarcelado en 1928—intentó suicidarse, abriéndose las venas de los brazos.

(Esta lista es parte muy pequeña de la

Prensa e información

Benigno Cuesta (hijo)

Agente de los mejores DIARIOS
y REVISTAS

Manizales, Colombia.

que puede formularse de las víctimas del actual régimen venezolano. Los Castillos de Puerto Cabellos, Maracaibo y Guayana han presenciado la bárbara agonía de millares de venezolanos. A látigo y balazos han muerto muchos en los trabajos forzados de *Palenque* y *La China*. Las carreteras "romanas" del despotismo han sido construidas con el trabajo de forzados civiles. En la fecha de publicarse esta página no hay menos de *cinco mil* ciudadanos en las cárceles y en las Siberias de Venezuela).

(Envío de *Rómulo Betancourt*)

La República española y Venezuela

= De *La Voz*. Madrid. =

Los cables lo transmiten, los periódicos lo comentan. Hay que rendirse a la evidencia: D. Juan Vicente Gómez escala una vez más—escalar es la palabra—el Poder público en Venezuela.

El presidente era un Sr. Pérez, impuesto por el mismo Gómez. Este Gómez, nombrado comandante en jefe del Ejército, o algo así, se reposaba de sus fatigas dictatoriales de un cuarto de siglo. Se reposaba—digamos de un modo convencional—en sus hamacas y entre sus vaquitas y sus placeres orientales de Maracay.

Un día el comandante del Ejército no quiere seguirse reposando oficialmente; siente la nostalgia del título de dictador. Del título sólo, porque en el hecho no ha cesado de serlo. ¿Y qué ocurre?

Nada: asume o escala de nuevo el Poder. Pérez vuelve a su casa por orden del Congreso de Gómez, y todo queda lo mismo: Gómez, en Maracay; Pérez, en su casa; el Congreso, en su decoro legislativo; los 100.000 desterrados de la dictadura gomera, en el ostracismo; los 5.000 presos, en las cárceles; los muertos, en la sepultura; los universitarios, en trabajos forzados, y los espías, en casi todos los consulados y casi todas las legaciones de la República. El espionaje es la institución maestra del régimen gomero. Se gastan en ella millones. De seguro, más millones que en instrucción pública. En Venezuela no ha sucedido nada. Sólo que «el general» quiere salvar al país contra «el comunismo.» Allí, naturalmente, no existe si-

no un solo comunista: Gómez, y una sola fórmula de comunismo: la confusión, la fusión del Erario público con la fortuna privada de D. Juan Vicente. Este comunista único es, naturalmente, el hombre más rico del mundo.

La prensa de los Estados Unidos se complace a menudo en hablar de los millonarios, de los propios y los ajenos. Los millonarios son los poetas de Yanquilandia. Yanquilandia los mima, los halaga, celebra y comenta a esos fantasistas de fantasía de oro.

Pues bien: según los comentaristas yanquis, el honrado comunista de Venezuela deja atrás a Morgan, a Rockefeller, a los reyes del acero y de las salchichas; es el hombre más rico del mundo. Rey del petróleo y de Venezuela, el insigne comunista no tolera a los demás comunistas, ni siquiera a los socialistas más inofensivos, y disuelve a tiros las manifestaciones de obreros que piden trabajo, aunque sea bajo el látigo negro del mismo D. Juan Vicente o bajo la férula inmisericorde de compañías inglesas y yanquis, que hacen trabajar a los jornaleros doce horas diarias bajo el sol de los Trópicos por cinco o seis bolívares (pesetas) y a veces por menos.

Es inútil hablar del régimen de gobierno y de oprobio que existe en Venezuela hace muy cerca de un cuarto de siglo; el mundo entero lo conoce. La prensa liberal del mundo entero lo ha maldecido y lo maldice, sin poder mejorarlo. Abdul-Hamid, el sultán rojo, no fué tan rojo ni tan sultán. Tampoco merecía ni tuvo tan mala prensa en el mundo. Sin embargo, cayó. Mientras que la Divina Providencia vela por este su hijo predilecto. Las conjuraciones se suceden: fracasan. Las cuarteladas ocurren: siempre hay un traidor que las venda. Las invasiones de los expatriados se multiplican: siempre falla algún resorte. La ciudadanía, inerme, naturalmente—porque en el país no se puede vender ni un cortaplumas, ni siquiera materias químicas que puedan contribuir a formar explosivos—, protesta en la calle: en las calles mueren hasta las mujeres. Jamás en ningún pueblo una era de terror fué tan feroz ni duró tanto.

¿Y sabéis quién es el principal sostenedor de ese régimen de sangre y de barbarie? El petróleo. El mundo entero condena y odia las crueldades y la barbarie analfabeta de Gómez, y el mundo entero—por interés—contribuye a sostener el bárbaro trono del barbarócrata.

Sólo Méjico, el gran Méjico, movido por Vasconcelos y Obregón, rompió con aquel Gobierno. ¡Qué gran ejemplo podría dar a Europa la República española! ¿No habían celebrado los dictadores una santa alianza de dictaduras? ¿Primo de Rivera no perseguía en España a los venezolanos mientras que le mandaba sables de honor al tiranuelo del mar Caribe? Ahora toca al pueblo español, triunfante y gobernante, hacer una política libre, de pueblo a pueblo.

¿No sería justo, y además de justo, bello, y además de bello, útil?

R. Blanco-Fombona

JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSE, COSTA RICA

AGENTES Y REPRESENTANTES DE CASAS EXTRANJERAS

Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

Implementos de Goma

United States Rubber Co.

Maquinaria en General

James M. Montley, New York

JOHN M. KEITH

Socio Gerente

RAMON RAMIREZ A.

Socio Gerente